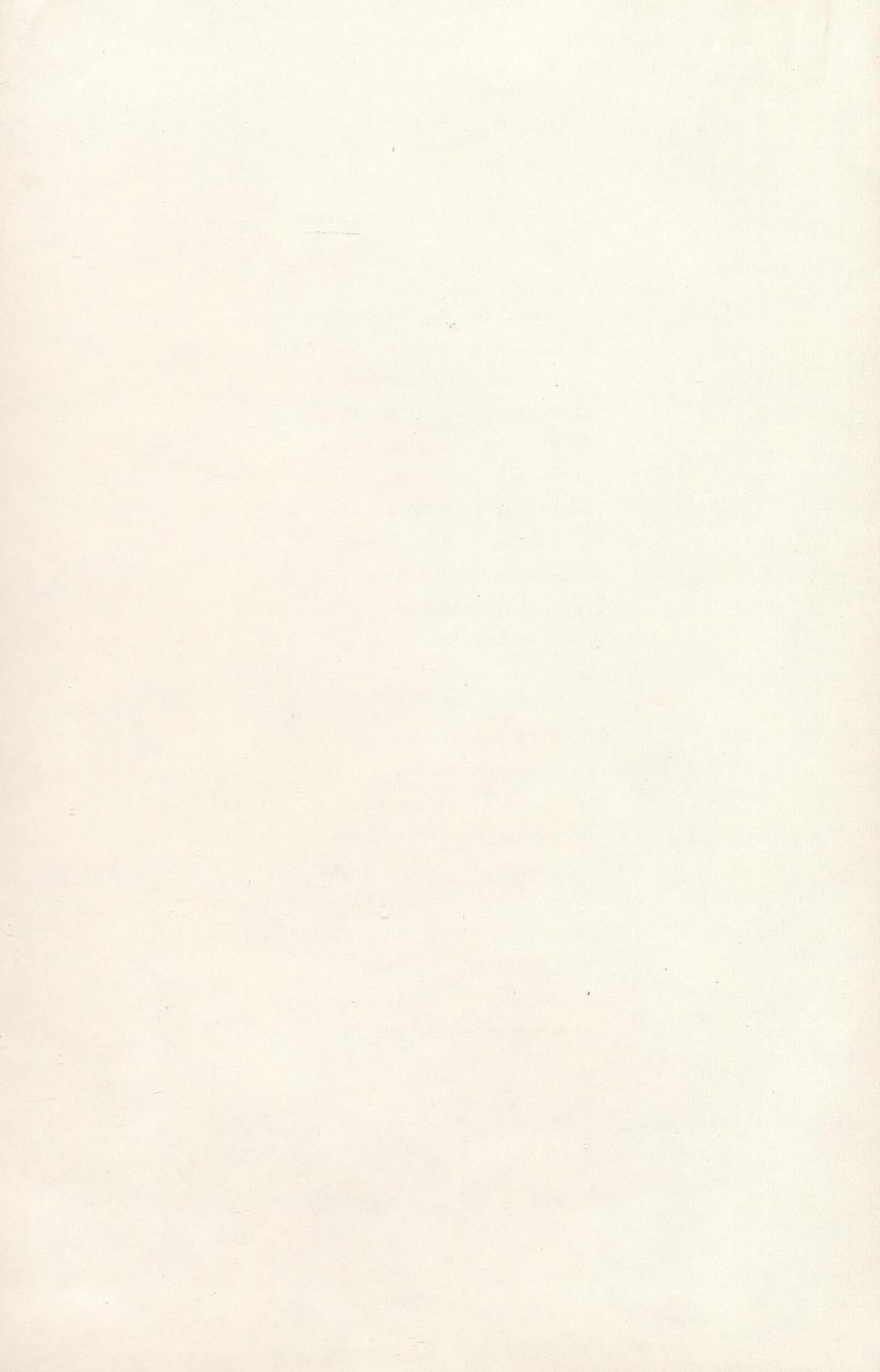
ESTE es el valle, el zamina sendero ondulando hacia el Gorbea, pespunteado por la lluvia liviana, con os carretas tardas, labrando en el logo andres letras euskeras. El valle donde mi madre me llamaba entre la niebaa alzando junto a sus senos hermosos, la mano izquierda. El huerto de los cerezos colorados, las manzanas reinetas, principes peras y brevas violetas, con una gran gota de almibar temblando sobre la hierba. He alli Santa Marina ladeándose violeta, la falda de la montaña infantil, de ramas tiernas, helechos, espliego, datas aromáticas, y una gran nube blanca coronando a cabeza. Valle del río perdido, donde me bañé de niño, piedras rodadas, guijos



como anillos, chopos tintineantes, líricos atardeceres amarillos, para mis lágrimas fines de niño sin sombra: niño.
Agur, hotzluge mi infancia, de mi incierta adolescencia, brincando sobre el frontón al sol de las once y media, deambulando por la plaza los dias de sol y feria, tirando al blanco, mercando rosquillas enjalbegadas manises para ofrecertelas a ti, Matitou, princesa del valle de Orozco, hoy sentada, triste, a la puerta del caserio antañoso, envuelto en ramas de niebla.

2 61